

ALBORADA ARPILLERA

Stella Moreno Monroy— 28 de septiembre, 2016— Ellensburg, Washington

Imperaba el invierno
En el día septembrino
Y la zozobra penetraba la piel
Y se instalaba en el alma de Chile.

Un viento helado presenciaba
Las maniobras del Día.
Los militares echaban al traste
El orden democrático
E imponían con sangre
Su mandato totalitario
Irreversible.

El alma chilena se descuajaba
Con la mirada de mármol
Del soldado, tirando puertas
Y desgarrando aullidos.

La luz de un día de septiembre
Huyó de espanto, dejando
Al abandono un espacio
De humo y miedo, donde cientos
De cadáveres poblaban
La muerte, y miles de voces
Acallaban su canto.

Nadie dio nunca cuenta
de las fosas comunes
Hechas de carne viva.

Nadie dio nunca cuenta
De los muertos de un solo golpe
De arenas de Atacama
Sepultados.

Las mujeres chilenas
Empleadas domésticas
Trabajadoras de fábrica
Buscaban a sus hijos y a los
Hijos de sus hijos, a los compañeros
De pica y pala y de costal al hombro
A los Desaparecidos
En la noche oscura
De la tiranía.

Desde la fábrica
Desde sus casas
Desde el portal
De la esperanza
Con Voz inequívoca
Las mujeres chilenas
Se echaron a andar.

Las telas de Yute y Caamo
Hechas para duras jornadas
De embalaje, en sus manos
De hábil textura, adquirieron
Soberanía.

Arpilleras de Chile.

Algarabía del color
Reverberantes hilos
Bordando la piel de la Arpillera.

Presencia de los hijos y los hijos
De los hijos, los novios, los maridos
Los padres, los hermanos, los amantes
Amasando el pan de cada día.

Bajo el sol acampanado de esperanza
Las mujeres de Chile, sencillas
En la cosmogonía estelar
De sus ancestros
Desafiaron los ngeles
Negros del poniente
Con puntadas de
Amor, libre albedrío.

Oh Chile triunfante y noble
En tus plazas de sol bruñidas
Arpilleras.

En tus campos de verdes pastos
Arpilleras.

En tu memoria de indelebles
Filamentos
Arpilleras.